

Dossier



Músicos olvidados

Fecha de recepción: 2014-05-02
Fecha de aceptación: 2014-05-05

“Pequeña fantasía”, es una obra que nos muestra todo un viaje por el México de antes, en sus diferentes facetas y en un rol social característico de México y mayoritario. Carlos Farfán compositor olvidado en tierra adoptiva, pero también en su propio país, nos enseña una cosa en particular: el amor al arte sin importar las adversidades burocráticas, sociales o de cualquiera otra índole. En cuestión musical, Carlos Farfán es y será el gran compositor chihuahuense, pionero de lo poco o mucho que tenemos en el estado de Chihuahua.

Concluyo con la invitación de los músicos juarenses y chihuahuenses a reconocer e interpretar obras de nuestros compositores de concierto, pues es tarea de todos nosotros sacar del olvido a este gran personaje de la historia musical y artística del estado y de México.



Partitura Fantasía

¹ Actual directora del Museo de Arte de Ciudad Juárez.

Archivo Maguregui: El sonido de Chihuahua

Luis Maguregui Ramírez*

Nunca conocí a mi bisabuelo, Jesús Maguregui. Lo poco que supe de él, me lo contó mi abuelo Antonio; cosas como la curiosa técnica de don Jesús para restaurar los violines dañados y dejarlos listos para ser usados de nuevo, así como su estrategia en la enseñanza del solfeo. Jesús Maguregui Palacio, de origen español, vivió con su familia en Villa Hidalgo, Durango, hasta 1913 cuando se trasladaron al estado de Chihuahua, primero a Jiménez y después a la capital. La mayoría de sus once hijos fueron músicos, pero el más destacado fue mi abuelo Antonio Maguregui Herrera, autor de la “Marcha Chihuahua” que fue oficialmente desde 1942, el himno de nuestro estado, hasta que esto se les olvidó a los gobernantes. De él heredé parte de su maravilloso archivo de partituras, particellas, libros y documentos de música que cuidadosa y celosamente guardaba en su estudio, primero en la calle Bolívar en la ciudad de Chihuahua y posteriormente en la calle Guatemala de Ciudad Juárez.

A su muerte, en 1974, recibí mi cuarta parte correspondiente de aquel archivo, las otras tres fueron repartidas entre mi padre Antonio Maguregui, mi tío José Francisco y mi primo Ismael Colmenares Maguregui. Mi madre, Velia Ramírez, como Dios le dio a entender, guardó en cajas de cartón y envueltas en plástico el material correspondiente a mi padre y a mí. Cuando él murió, su parte pasó a mi poder. Así transcurrieron varios años hasta que mi querida amiga Rosy Vázquez¹ me insistió hasta el cansancio que yo debería hacer algo con aquel archivo; fue entonces que intenté recuperar las dos partes faltantes y me enteré que una de ellas había terminado en la basura des-

pués de una inundación y de la otra sólo quedaba una pequeña cantidad de hojas que me fueron enviadas desde México, Distrito Federal. Solicité una beca Siqueiros, que obtuve en 2011, e inicié la catalogación y clasificación de los documentos, sin embargo, aún con las partes perdidas el archivo era enorme y el año de mi beca fue más que insuficiente.

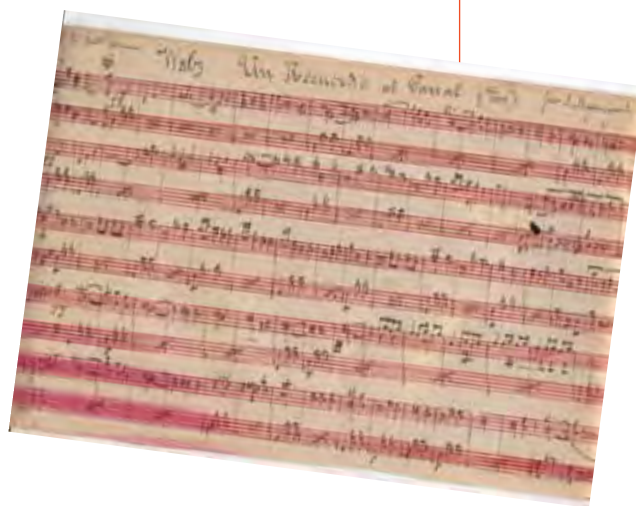
Lo que siguió ha sido fascinante, ya que he encontrado composiciones no sólo de mi bisabuelo Jesús y mi abuelo Antonio, sino de destacados músicos chihuahuenses, como el maestro Francisco Moure, de quien tengo un manuscrito de su vals *Mon Amour*, fechado en 1920 e instrumentado para cuerdas, que incluyen mandolinas y mandolas además de violín, viola, violoncello y contrabajo; así como la obra *Alma India* del maestro Lauro D. Uranga instrumentada para Orquesta de Cámara.

Si como dice el español José Gaos, hay todo un goce erótico en el saber, disfruto cada día que le dedico a revisar las amarillentas hojas del archivo Maguregui. Ahí está escrito el sonido de Chihuahua de fines del siglo XIX y de los inicios del XX. Una buena parte de la historia musical de nuestro estado se encuentra en muchas de estas hojas de música, algunas escritas a mano, otras impresas por alguna editorial nacional o por *El Herald* de Chihuahua, que por un tiempo publicó una partitura para piano en el Suplemento Dominical; también están ahí los gustos de la gente de entonces por géneros como la mazurca, el chotis y hasta el fox y el tango argentino; composiciones originales de músicos como Fortino Contreras, Arturo Tolentino y Fernando Vargas, que se agregan a los ya mencionados, así como arreglos para obras clásicas y populares, además de composiciones de maestros de otros lugares como Monterrey, N.L.; San Luis Potosí; El Paso, Texas; Los Ángeles, California; y Ciudad Juárez, Chihuahua. Hay música patriótica y nacionalista, canciones románticas, religiosas, de salón y serias.

El archivo es una verdadera joya que entiendo debe ser patrimonio cultural de nuestro estado, aunque ya sabemos lo poco que el patrimonio cultural le interesa a nuestros gobernantes. En 1931 se formó la primera Orquesta Sinfónica de Chihuahua y a partir de entonces se vivió un florecimiento cultural y musical que ha tenido sus altas y bajas.

En fin, sigo sumergiéndome en los quebradizos papeles del archivo, en sus secretos, en sus hojas sin fecha, en sus quintetos y sextetos con un instrumento faltante, en sus autores sin identificar, en sus dedicatorias a misteriosas mujeres desconocidas, en sus notas con lápiz escritas en los márgenes de alguna partitura y en la bellísima notación musical de mi abuelo.

Nunca conocí a mi bisabuelo Jesús, pero su herencia es invaluable.



Partitura Maguregui

* Músico, compositor y activista cultural juarense.